HE S.XIX 428
S.XIX 111/5-

LA CARGAJADA

COLECCION

de lo mas selecto que en el género jocoso han escrito nuestros antiguos poetas.

POR

Don Wenceslao Ayguals de Izco.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX

MADRID—*SOCIEDAD LITERARIA*—1844.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, calle de S. Roque, número 4.

R. 525

Es propiedad del editor.

Prision de Motezuma: Hernan Cortés toma posesion del trono Mejicano.

Tomo I. Num. 1.° —1— 1.° de noviembre de 1843.

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.

ADVERTENCIA.

En obsequio de la variedad, que es lo que mas ameniza la lectura de esta clase de obras, no seguiremos regla alguna en la colocacion de las materias, ni menos en el órden cronológico de los autores. Solo procuraremos que el testo sea tan variado como digno por su mérito de la ilustracion del público.

LA PULGA.

Espíritu lascivo,
de los reinos de amor libre tirano,
sutil átomo vivo,
en picar y color mostaza en grano,
pára en alguna parte,
que mal podré saltando retratarte.
Pues la noche defiende
tu vida á tantos dedos alguaciles,
no huyas, dulce duende,
que en tus heridas, á traicion sutiles,
como los zelos eres,
que picas y te vas por donde quieres.
En la Tórrida Zona
los bárbaros respetan la hermosura,
que aun la muerte perdona;
y tú cruel, inexorable y dura,
(mas turca que Amurates)

campos de aljofar siembras de granates.
¡Oh punto indivisible
de la circunferencia de tu dueño!
Arador invisible,
homicida frenética del sueño,
que como delincuente
te pasas á Aragon tan facilmente.
¿Qué gravedad no encuentras?
¿qué hermosura no asustas? ¿qué clausura,
sacrílega no entras?
¿qué estrado, qué valor, qué compostura
no asaltas, ni sarpulles?
y cuando mas te agarran te escabulles.
Corrido un elefante
dijo á una pulga: ¡oh gran naturaleza!
mi envidia no te espante:
¿para qué quiero yo tanta grandeza,
si duermo en la campaña,
y esta en la holanda, que en azahar se baña?
De hierba me sustento,
y tú de la mas pura sangre humana:
en tierra, en agua, en viento
vive todo animal, tú en oro y grana,
de donde miras sola
cuanto circunda la terrestre bola.
Verdad dijo la fiera,
pues nunca vió Colon (si se compara)
en una y otra esfera;
y aunque por nuevos climas navegára,
á tanta hidrografía
como suele mirar tu fantasía.
Si la pluma describe
tu cantidad, ¿cuál hombre, aunque rey sea
tantos palacios vive,
ni en tantas galerías se pasea?
pero en efecto eres
mala justicia: de torcida mueres.
Hazaña fué de Alcides
flechalle las Harpías á Fineo:
tú, pulga, que resides
en la mesa mayor de mi deseo,
mira que no te inclines
donde te maten flechas de jazmines.
Pero pimienta viva
que naces en los reinos orientales;
tenaza fugitiva,
que tienes los candiles por fiscales:
abispa, que sin pena
vagas ociosa entre la miel agena:
¿Qué venganzas iguales
como hallarte en el hurto y retorcerte
en yemas de cristales?
porque parezcas en la dulce muerte
á los enamorados,
que mueren retorcidos y estrujados.

No andes por las ramas
poniendo en nieve cándida lunares:
si bien pulga te llamas,
porque sueles morir entre pulgares,
aunque te puso un dia
Hernando del Pulgar su valentia.
¡Qué necios anduvieron
en sus transformaciones fabulosas
los dioses, que se hicieron
cisnes, toros, caballos, fuentes, rosas!
pues si en tí se volvieran,
¡qué linces Argos sus engaños vieran!
Filis está enojada
porque eres, pulga, cazador sin miedo
de la legua vedada:
guárdate, pulga, del puñal de un dedo
¡mas ojalá yo fuera
quien entre puertas de marfil muriera!
Pulga, á los dos nos falta,
á tí mi humano sér, y á mí tu dicha:
pica, repica, salta;
y si morir tuvieres por desdicha,
troquemos el empleo,
yo seré pulga, y tú serás deseo.
Mas ya que el diente aplicas,
purpúreo estamparás círculo breve;
serémos, si la picas
saltando por el arco de su nieve,
(aunque á mis ojos fuego)
tú el perro, yo el que pa ga, Amor el ciego.

LOPE DE VEGA CARPIO.

Oda.

Á UNA DAMA QUE DEJÓ AL AUTOR POR UN TUERTO.

Entóldese mi musa
con mas justa razon que la del griego,
y si hacello rehusa,
porque ha cantado ya de un niño ciego,
el sugeto mejora,
pues de un tuerto y crecido canta agora.
Vuelve, señora mia,
aquesos soles de tu cielo adorno,
y mas claro que el dia
verás de tus amores el retorno,
cuando en tu calle asoma
del un lado Cartago y de otro Roma.
Tu gusto se deshace,
vencido dejas el coral del labio,

que si al que un tuerto hace
suelen decille que comete agravio,
que á tí te agravia es cierto,
pues mirándote está y haciendo tuerto.

Todo en tu humor desdice,
que si al que amor le rinde sus despojos
comunmente se dice
que entró su amor, Marfisa, por los ojos,
tendrá poco ó ninguno,
pues para entrar amor no halló mas de uno.

Yo no sé lo que viste
cuando por tales ojos me dejaste,
ó qué presagio triste
en su ventura y mi desdicha hallaste,
sino te ha parecido
mirándole de lado otro Cupido.

Goza el tuerto Narciso,
que lleva de un derecho lauro y palma,
que me dicen que quiso,
como los ojos son puertas del alma,
tener una encubierta
por tener falsa y principal la puerta.

A los que preguntando
van por tu nuevo gusto y su ventura,
los del cielo imitando,
responden los que saben de escritura
que tiene este tu dueño
grande el un luminar y otro pequeño.

A tus hermosos ojos
los suyos, aunque turnos, te ha vendido
el alma por despojos,
con los hermosos tuyos has vencido;
yo no sé qué deseas
pues venciste otro turno como Eneas.

Consuélame una cosa,
aunque parezca en mi sugeto estraña,
que si tu boca hermosa
vencida del amor que la acompaña
quisiere darme enojos,
que por lo menos no dirás: mis ojos.

Tuerta cancion, si acaso,
en el camino encuentras á mi dueño,
enderezando el paso
dile que ponga de la frente el ceño
junto, porque eres mia,
porque un derecho á su deidad te envia.

JUAN DE VALDÉS Y MELENDEZ.

DÉCIMAS.

Despues amigo del dia,
que entre kirie y alleluya,
te apartaste con la tuya
dejando mi compañia,
despues que de Andalucia
te dió el viento en las narices,
por mil sierras infelices
fatigaron mis trabajos
los caminos de los grajos,
las sendas de las perdices.

En busca de mi cuartel
anduve de cerro en cerro,
hecho un lobo y hecho un perro,
porque no daba con él.
Al lugar del coronel
pasé, como fué notorio,
tambien pasé al refectorio
de Montalvo, de Esporrin,
de Soler y pasé en fin
las penas del purgatorio.

Con industria artificiosa,
á cualquiera que encontraba,
como enigma preguntaba
por Bodonal y Elechosa;
oyendo esta cosi-cosa
dijo un Fulano de tal:
de Elechosa y Bodonal
se llevó los habitantes
un arroyo mucho antes
del diluvio universal.

Con esto andaba sin fin,
sin término, ó paradero,
no llevando mas dinero
que los cuartos del rocin.
Por uno y otro confin,
investigando destinos,
militantes peregrinos
me seguian los soldados,
los caballos desherrados,
pero herrados los caminos.

Quiso Dios que á puro andar
hecho racional huron,
atisvé la situacion
de á dónde estuvo el lugar.
Empecé á brujulear,
y entre quemadas encinas
vi unas casas como ruinas,

que hicieron catorce en todo,
pegadas á un cerro, á modo
de nido de golondrinas.

Aquí, trepando, se embasa
la tropa mi concolega,
pero hallaba solariega
á la una y otra casa.
Cuando en este instante pasa
una muger por aquí,
un javalí por allí,
y yo no supe que hacer,
si tirar á la muger
ó apuntar al javalí.

Tan bella fué; pero ahora
no la pinto, que es de noche:
aguarda que desabroche
cándidos pechos la aurora,
deja que destile Flora
aljofarados candores,
que desembaine fulgores
el mayorazgo del dia,
y que enarbole Talia
tabla, pincel, y colores.

Pero dónde lo elocuente
me lleva? Con dos tizones,
tirando cuatro borrones,
se pinta mas facilmente.
Dije, dónde está la gente
de este villaje tan bueno?
y ella con labio sereno
respondió: todo el lugar
salió esta tarde á limpiar
una parva de centeno.

Maldiciendo á mi destino,
hice boletas de valde
siendo yo escribano, alcalde,
alojamiento y vecino.
Para mi casa examino
una como ratonera,
que tenia la cimera,
con industrias esquisitas,
muchas cruzes de cañitas
por techo, ó por cobertera.

Parecia portalillo
de Belen, pues acumula
buey cansado, y flaca mula,
y al márgen un jumentillo.
Ella tiembla, y no me humillo
al miedo, pues considero,
que aunque el techo todo entero
sobre mi venga á caer,
lo mas que me puede hacer,
es ensuciarme el sombrero.

Me embutí en un cuarto estrecho,
en cuya tuerta pared
no hay balcon, ventana, ó red,
pero sobran en el techo:
con vanidades de lecho
sobre un corcho requemado,
ético, y estenuado,
un debil colchon se hilvana,
que algun tiempo fué por lana,
y se volvió trasquilado.

Yace de madero burdo
mal descostillado un cofre,
cuelga un medio san Onofre,
y un san Gerónimo surdo.
Al verle empuñar, me aturdo,
de la piedra el chicharron,
roto tiene el corazon,
no de golpes que se ha dado,
sino de haberle tirado
dos pellizcos un raton.

Una silleta de paja,
y un bufetillo se espresa,
que tiene por sobre-mesa
un pedazo de mortaja.
Debajo un galgo se encaja
que me regala con roscas,
y entre telarañas toscas
vive medio tarro infiel,
que era archivo de la miel,
y ya es reclamo de moscas.

De mi patrona el matiz
al alma causa vaiven,
trae por frente una sarten,
cuyo rabo es la nariz.
Sus ojos (cosa infeliz!)
por niñas tiene dos viejos,
se descuelgan rapazejos
de la boca á las pechugas,
y entre el bello y las arrugas
se pueden cazar conejos.

En dos varas de sayal
la humanidad embanasta,
y unas como medias gasta
de pelo muy natural:
Uno y otro carcañal
es de galera espolon,
y en la circunvalacion,

patrimenio de girones,
cirios, borlas y pendones
caminan en procesion.

En el sobaco derecho
mete un mico racional,
envuelto en medio pañal,
y lo restante deshecho.
Cuando lo enarbola al pecho,
una á modo de ala floja
de murciégalo despoja
por resquicios del jubon,
y al niño asesta un pezon
como tabaco de hoja.

Con su donaire, su aseo,
y su agasajo esquisito,
se retira el apetito
dos mil leguas del deseo.
Su antorcha apaga himeneo,
y el afecto sensual
se esconde en un carcañal
huyendo la inquisicion,
que aqui la propagacion
es un pecado bestial.

Esta es la casa en que vivo,
y la patrona en que muero.
esta la gloria que espero,
y el galardon que recibo.
Ahora el lugar te describo
pues la ociosidad abunda:
sobre un chinarro se funda,
solo un candil le amanece,
un tomillo le anochece,
y una gotera le inunda.

Su término son cien jaras,
con seis colmenas, que apenas
darán miel las seis colmenas
para lavarse dos caras.
Para el gasto de las aras
vino no tributa el suelo,
porque no tiene majuelo,
guindo, peral, ó castaño
ni en él se vé mas rebaño,
que las cabrillas del cielo.

La tierra mas cultivada,
de mejor terreno, y linde,
avena en buen año rinde,
y la sembraron cebada.
Si está de trigo colmada,
y la cosecha no yerra,
centeno el gañan encierra,
con que al sudor satisface.
Mira amigo, lo que hace
el sembrar en mala tierra!

Encontré por congetura
la iglesia, donde esquisitas
lloraban mil candelitas
sobre media sepultura.
Jamás tal arquitectura
hallé en el vocabulario,
de almagra tiene un calvario,
y en el mayor oratorio
dos almas del purgatorio
se columpian de un rosario.

Una cesta el dia de fiesta
pone el cura, y los pobretes
le van echando zoquetes,
yo temí entrar en la cesta.
La misa estaba dispuesta,
y apenas me puse á oilla,
cuando empieza una cuadrilla
de muchachuelos pelones
á darse de mogicones,
por tocar la campanilla.

A uno pega el sacristan,
una vieja riñe á otro,
mientras de la cesta esotro
se engulle al descuido un pan;
unos devotos están,
otros rien lo que han visto,
y el cura prosigue listo,
hasta que sin pesadumbre,
se encaja su media azumbre
de sangre de Jesucristo.

Si me paseo, se apura
el ánimo fatigado,
que es lugar mas intrincado,
que lugar de la escritura.
Tal vez hablo con el cura,
de Dédalos, Faetontes,
de astrolabios, de orizontes,
de diamantes, de esmeraldas,
y al fin porque tienen faldas,
hablo tal vez con los Montes.

Aqui nació la carencia
muger de la poquedad,
parió á la necesidad
en brazos de la abstinencia.
Si de Dios la omnipotencia
me saca de esta ensenada
quedará glorificada

otra vez: pues es lo mismo
el sacarme de este abismo,
que el hacerme de la nada.

Aristóteles decia
(filósofo el mas profundo)
que en los ámbitos del mundo
no se dá cosa vacia.
Mas vive Dios, que mentia
en su aforismo, ó su chanza,
porque tengo confianza,
que lo contrario dijera,
si en este tiempo viviera
en mi cuartel, ó en mi panza.

De puro sutil me quiebro,
mis ojos sobresaltados
tristes están y arrimados
á la pared del cerebro.
Allí los dice un requiebro
la amistad del colodrillo,
y recelo que Ronquillo
presidente vijilante,
mande prender mi semblante,
porque le traigo amarillo.

Del alma enemigos tres
no dan aqui testimonio,
porque si viene el demonio
se le resvalan los pies:
el mundo busca interés,
y fué á otra parte por eso,
y para que en lo travieso
liviandad ninguna encarne,
ya no me tienta la carne
que solo me tienta el hueso.

Corren, haciendo remansos,
las tripas en sus campañas,
sortija, estafermo, y cañas,
ojalá corrieran gansos.
Si de burros, ó de mansos
cencerros oyen tal vez,
presumen que es almirez,
y hay tripa que se adelanta
á subirse á la garganta
donde me come la nuez.

Es tanta mi latitud,
que en muriéndome, me obligo
á que una paja de trigo
me sobre para ataud.
La necesidad virtud
hace mi dolor acervo,
y dejando lo protervo,
mis penitencias entablo,
para imitar á san Pablo;
pero no me viene el cuervo.

Emboscado en la aspereza,
el hambre conmigo lucha:
bien sabia que era mucha
mas no tanta mi flaqueza.
La fantasía tropieza
en una y otra vision,
y á costa de la oracion,
por comerme todo entero
al hermano compañero,
ser quisiera un san Anton.

La memoria es mi caudal,
ese envian mis desvelos
para el conde de Hornachuelos,
para tu hermano, y Corral.
Y pues el flujo mental
se apura, y yo me acobardo,
con tus respuestas, aguardo,
que siglos tu vida goce:
Elechosa, y julio doce,
tu amigo Eugenio Gerardo.

EUGENIO GERARDO LOBO.

SONETO.

Esta es la informacion, este el proceso
del hombre que ha de ser canonizado,
en quien, si es que vió el mundo algun pecado,
advirtió penitencia con esceso.

Doce años en su suegra estuvo preso,
á muger y sin sueldo condenado:
vivió bajo el poder de su cuñado,
tuvo un hijo no mas, tonto y travieso:

Nunca rico se vió con oro ó cobre,
vivió siempre contento aunque desnudo,
no hay incomodidad que no le sobre.

Vivió entre un herrador y un tartamudo,
fué mártir porque fué casado y pobre,
hizo un milagro y fué no ser cornudo.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

LETRILLA.

Ser vieja y arrebolarse
no puede tragarse.

El poners e el arrebol
y lo blanco y colorado
en un rostro endemoniado
con mas arrugas que col,
y en las cejas alcohol
porque pueda divisarse,
no puede tragarse.

El encubrir con afeite
hueco que entre hueco y hueco
puede resonar un eco,
y el tenello por deleite,
y el relucir como aceite
rostro que era justo hollarse,
no puede tragarse.

El colorir la mañana
los cabellos con afan,
y dar tez de cordoban
á lo que de sí es badana,
y el ponerse á la ventana
siendo mejor encerrarse,
no puede tragarse.

El decir que le salieron
las canas en la niñez,
y que de un golpe otra vez
los dientes se le cayeron,
y atestiguar que lo vieron
quien en tal no pudo hallarse,
no puede tragarse.

DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

SONETO.

No hay cosa mas gastada, ni traida,
que la saya de Inés y el pobre manto:
un cerrojo de carcel no lo es tanto
ni la playa del mar siempre batida.

No les da hora de huelga la perdida
en pascua ni domingo, ni disanto. (1)
y tanto los aqueja que me espanto
como no dan al traste con la vida.

La rueda de Ixion que no sosiega,
y su pena infernal que no reposa
respeto de este manto está parada.

Pero la misma Inés tiene otra cosa
que su persona y ella no lo niega,
que está muy mas traida y mas gastada.

ANÓNIMO.

(1) Dia santo, dia festivo y por antonomasia el domingo.

SILVA.

A UNA VIEJA QUE DIJO TENIA DENTERA DE COMER LIMON.

Vigésima secunda,
mas que la necedad en desposorios,
almario de abolorios,
traga siglos, tarasca de los años,
que mas que el tiempo ofreces desengaños,
en perspectiva todas las edades,
por qué nos persuades
con melindres de niña
á llamarte majuelo si eres niña,
cubriendo como cauta comadreja
los enfadosos títulos de vieja,
diciendo á los muchachos
y á tus caducas canas lisonjera,
que de comer limon tienes dentera?

Dime, vivo esqueleto,
hueso con alma y vida, en que sujeto
el agrio penetrante
pudo causar efecto semejante,
si á la vecina muela
y forastero diente,
á quien ese accidente
de derecho le toca,
no vive ya en el barrio de tu boca,
que gatillos harpías
hicieron ratoneros tus encias,
cuyos muros apenas
muestran rastro ó señal de sus almenas,
diciendo muda y vuelta en claraboya,
tu despoblada boca, aqui fue Troya.

De tu boca el sonoro clavicordio,
ó el órgano sutil de tu garganta,
sacamuelas los años que pasaron,
las teclas le quitaron,
y su dulce sonora melodía
no tiene claro el son como solia,
y perdidos sus trastes
no queda ni aun señal de sus engastes.

Y como en ellos Lísida no topa
muchas palabras al salir sin copa,
cuyo son al pesar de tus cautelas
nos descubre la falta de las muelas,
y que embustera mientes,
pues hay dentera en boca que no hay dientes
y si esto es tan verdad, no pudo loca
ser en tu niña boca,
con que chupas y mamas,
dentera aquella que dentera llamas.
Si el vizcocho y tu boca en su consorcio
tienen hecho divorcio,
y en ella misma engendras
tanto aborrecimiento á las almendras,
y si has puesto entredicho
segun tu misma has dicho
con graves maldiciones,
entre tu tierna boca y los piñones.
y tan dulces y fáciles empresas,
teme tu boca por faltarle presas;
no es posible que osada se atreviese
por tan poco interese
contra el limon valiente,
quien no pudo mostrarle un solo diente;
y cuando se atreviera audaz y ufana
á tan fuerte enemigo, cosa es llana,
que tu boca no tiene
en que el agrio feroz su furia estrene,
ni muela en que el limon dentera deje,
ni diente que lo sienta y dél se queje.

SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA.

Soneto.

¿Quieres ser gran señor? ponte severo:
gusta de sabandijas; ten enano:
con los pícaros sé muy cortesano,
y con la gente honrada muy grosero;
Monta de cuando en cuando por cochero:
lleva á pasear tus mulas en verano:
haz desear lo que penda de tu mano,
y olvídate de que eres caballero.
Si te pide el rendido, tuerce el gesto;
de agena bolsa no escasees gasto;
para las vanidades echa el resto.
Solo con tu muger serás muy casto;
pide, debe, no pagues; que con esto
si no eres gran señor, serás gran trasto.

MANUEL PELLICER DE VELASCO.

SOCIEDAD LITERARIA.

Grandes elogios prodiga toda la prensa periódica á la GALERIA REGIA *y vindicacion de los ultrajes estrangeros.* Con la entrega 19 concluirá el primer tomo que comprende la historia de los reyes godos, calificada por los inteligentes de la mejor que se ha publicado hasta el dia. Seguirá la biografía de todos los reyes hasta Doña Isabel II con sus retratos, y la apología de España vindicándola de los ultrages estrangeros y dando noticia de cuantos varones ilustres han descollado en todas las ciencias y artes. No puede ofrecerse obra mas interesante á los españoles ni que mas garantías en su desempeño se ofrezcan, estando á cargo de los primeros sábios de la nacion.

El TESORO DE MORAL CRISTIANA es otra de las obras mas selectas que se publican en el dia. Los *Santos Evangelios* formarán el primer tomo, y para los sucesivos se preparan escelentes producciones tan amenas como instructivas y morales.

Estas dos obras son de gran lujo; el testo está sembrado de preciosos grabados y retratos magníficos. Se suscribe por entregas á 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias francas de porte.

ESPARTERO: su vida militar y política. Está en prensa la primera entrega con la vista de Granátula en litografía y la casa donde nació Espartero grabada en madera. Las circunstancias en que se hallan algunas provincias ha impedido á muchos suscritores suscribirse anticipadamente, por cuya razon ha resuelto la *Sociedad Literaria* dar al fin de la obra el retrato de Espartero á todos los suscritores. Para que esta interesante obra pueda circular por todas las clases de la sociedad, se da á la mitad del precio á que suelen publicarse semejantes obras de lujo; en Madrid por mes 8 rs. y 20 rs. por trimestre; en las provincias 10 rs. al mes y 24 por trimestre francas de porte. Salen tres entregas cada mes.

LA RISA. El número 29 de esta célebre enciclopedia, única en su género, escrita por los primeros literatos de España, es el mas notable de cuantos van publicados, tanto por la novedad, como por la estravagancia de los metros. Hay dos composiciones del Sr. Ayguals de Izco, una de Fr. Gerundio, otra del Sr. Príncipe, otra del Sr. Villergas, otra del Sr. Ribot y otra del Sr. Buzaran.—Contiene dos graciosas caricaturas. Este número se hace recomendable no solo porque, como todos los de la RISA, únicamente abarca composiciones selectas, sino por estar escrito en esdrújulos casi todo, pero en tan variados metros, que no puede menos de cautivar agradablemente la atencion de los lectores.

MADRID.—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.